

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Caravija, 20.

MURCIA 15 DE DICIEMBRE DE 1898

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes
(Fuera, 3 trimestre)

Núm. 226.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL
DR. LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno
de las
enfermedades
crónicas y rebeldes

Consultorio Médico

Centro general de vacunaciones

Horas de curación
y consulta
de 9 á 11 de la mañana
y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS

De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las
enfermedades de los ganados

SUEROS

Normal, anti diftérico, anti tuberculoso, anti estreptococcico,
polivalente y artificial de Cheron

JUCOS ORGÁNICOS

para la aplicación del método Brown Séquard por la vía
hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio y
se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores
farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Los restos de Colón

En «El Pueblo» de Valencia hegado hoy á esta hallamos un artículo tan curioso como de actualidad, referente á la traslación de los restos de Cristóbal Colón desde la Habana á la Península.

El autor de dicho artículo, D. Dionisio Pérez, sostiene que dichos restos no son los del inmortal descubridor de América.

He aquí algunos párrafos, los más importantes, del mismo:

«Blanco, cumpliendo órdenes del gobierno, viene á España custodiando el cadáver del propio y auténtico Cristóbal Colón, que nos regaló un mundo, recibiendo en pago un buen cargamento de cadenas y demás cosas que verdicias historias relatan.

Granada, Sevilla, Huelva, Barcelona reclaman que el cadáver le sea entregado á una de ellas para que repose el sueño eterno amparado por la bandera de la patria.

En el pueblo causa una viva emoción la noticia. Colón viene y parece á todos que, perpetuándose el destino del vivo en la osamenta descarnada, continúa el gran hombre realizando su misión sobre la tierra.

Descubierta y civilizada toda América, nada le queda por hacer al navegante allende los mares; vuelve á atravesar el Océano, y al divisar una línea negra en el horizonte, chocarán los huesos en la enja, las quijadas se estremecerán, gritando como hace cuatro siglos: «Tierra! Tierra!»

Y esta es la única verdad del caso. Si ese Colón que viene fuese el verdadero Colón, no hubiera necesitado que lo trajéramos, sino que él solito hubiera venido hace mucho tiempo á descubrirnos, cumpliéndose la profecía de Bartrina, el pesimista poeta catalán, á descubrir esta nación inculta, salvaje y corrompida.

Pero es el caso que ese Colón no es Cristóbal Colón, aunque el gobierno lo diga, lo jure el general Blanco y la «Gaceta» lo afirme y proclame con grandísima algazara de los gobiernos, academias y sabios del resto del mundo.

Los que estaban en la catedral de la Habana y vienen camino de España, son los restos de D. Diego Colón, hijo del navegante genovés é historiador de sus hazañas, el mismo que, acompañando á su padre, llegó al monasterio de Palos y le acompañó en sus viajes á América.

En 1506 murió Colón en Valladolid,

lid, y de allí fueron trasladados sus restos á Sevilla en 1513. En 1537 fueron trasladados á Santo Domingo, donde fueron enterrados en el presbiterio de la Catedral, así como los de su hijo D. Diego y los de su nieto don Luis, primer duque de Veragua.

En 1653, habiéndose presentado en el puerto una armada inglesa para apoderarse de la isla, el arzobispo D. Francisco Pío mandó borrar las inscripciones de las tres tumbas, para evitar profanaciones de las brutales manos inglesas.

Desde entonces la tradición conservaba memoria del sitio exacto donde estaban Colón, su hijo y su nieto, y así fué declarado por el Sínodo que se celebró aquel año.

En 1795, al abandonar los españoles la isla, se llevaron los restos de don Diego, creyendo ser los de su padre.

En 1877 fueron descubiertos los restos de D. Luis y por ó después los de Cristóbal, en el sitio indicado por la tradición y en una caja cuyas inscripciones lo demostraban.

Y ahora, querido D. Vicente, que he demostrado mi profunda erudición histórica con datos que no son míos, tócale á usted ayudarme en la campaña y evitar que este gobierno nos ponga una vez más en ridículo, recibiendo como restos de Colón los que son de un descendiente suyo.

El duque de Veragua debió ser el primero en procurar que no causaran agravio á los progenitores de su familia; pero entre los cuidados de su ganadería, su sueldo de ex-ministro y el adormecimiento que le haya causado el cariño con que Montero Ríos quería lograr que los yanquis siguiesen pagándole los seis mil duros que su apellido le valen, no habrá tenido tiempo ni ganas de poner en claro estas cosas.»

Nuestros productos agrícolas

FRANCIA

Según el último boletín que recibimos de nuestra Estación en Celta, los derechos que actualmente satisfacen nuestros vinos, mistelas, alcoholes, aceites, frutas y hortalizas al entrar en Francia son:

Los vinos de 12 grados á menos pagan 12 francos por hectólitro de líquido, y los de 12 á 15 grados satisfacen 12 francos por los 12 primeros grados, aumentando por cada grado ó fracción de una tasa de aduanas igual al mon-

tante del derecho de consumo sobre el alcohol, ó sea 1 franco 562 milésimas por cada grado y hectólitro, 156 milésimas, ó aproximadamente 16 céntimos, por cada décima de grado. Para los vinos que tienen más de 15 grados toda fracción de grado entraña el pago del derecho afecto al grado superior.

Así un vino de 8°10 á 12 grados satisface por derechos de aduana 12 francos; uno de 13 grados paga 12 francos por los 12 primeros grados y además 1 franco 562 milésimas por el grado de exceso, ó sean 13 francos 562 milésimas; uno de 14 grados y 2 décimas, 12 francos por los 12 grados primeros, además de 3 francos 125 milésimas por los 2 grados de exceso y 32 céntimos por las 2 décimas, ó sean en junto 15 francos 44 céntimos; uno de 15 grados y una décima paga por 16 grados, ó sean 18 francos 25 céntimos, y así sucesivamente hasta 20 grados, puesto que una décima de exceso determina el pago del grado superior.

Los vinos de licor, así como las mistelas, hasta 20 grados, pagan como los vinos ordinarios, según sea su graduación. Si pasan de 20 grados se les aplica el régimen del alcohol puro.

Los zumos de uva concentrados y alcoholizados pagan como los vinos ordinarios, mientras no pasen de 21 grados Beaumé de licor.

Los aguardientes y alcoholes pagan 70 francos por hectólitro de alcohol puro, ó sea 7 céntimos por grado de alcohol; de modo que un aguardiente de 25 grados pagará por hectólitro 25 por 7=17 francos 50 céntimos, y un alcohol de 80 grados pagará por hectólitro 80 por 7=56 francos. Todos los grados se entienden centesimales.

Los aceites de oliva comestibles pagan 10 francos por 100 kilos, y los de oliva no comestibles destinados á la fabricación, 3 francos por 100 kilos.

Frutas frescas, los 100 kilos:
Naranjas y limones 5 francos; mandarinas 10 francos; uvas, 8 francos; melocotones, granadas, manzanas y peras, 2 francos; melones, 3 francos.

Frutas secas, los 100 kilos:
Almendras y avellanas con cáscara, 3 francos; sin cáscara, 6 francos; ciruelas, 10 francos; higos, 2 francos; pasas, 15 francos.

Legumbres y hortalizas (guisantes, pimientos, tomates, cebollas, ajos, coles, lechugas, etc.) 6 francos.

Otros productos agrícolas, los 100 kilos:

Azafrán, 1 franco; anís verde, 15 francos; algarrobas, 150 francos; tapones de corcho, según su largo, de 20 á 27 francos.

Tienen franquicia, y por lo tanto no pagan nada, los piñones, cacahuets, raíz de regaliz, corcho en placas, heces de vino, tártaros y tartratos.

En los mercados franceses se observa actualmente relativa calma en los negocios tanto por hallarnos á fines del año, época en que se estacionan los negocios, como por no haber tenido el comercio tiempo suficiente para fijarse bien en las consecuencias que el cambio de tarifas originará en los precios de los vinos indígenas y exóticos, contribuyendo también á la paralización que se nota el que se habían colocado importantes cantidades de vinos extranjeros antes de la aplicación de los nuevos derechos y el haberse importado unas 100.000 pipas en tres semanas, pagando los derechos antiguos.

Han de pasar, pues, bastante días para saber el sesgo que tomarán los negocios cuando los vinos de alta graduación aforados por el nuevo régimen se presentarán en aquellos mercados, ya que la cosecha vinícola francesa con la de Argelia y Córcega se eleva este año á 37 millones de hectólitros y no puede prescindir de nuestros vinos.

Por el momento, muy poco han mejorado los precios de nuestros caldos, siendo muchos los que se ceden al mismo precio que se vendían antes de la aplicación de nuevos derechos, y la diferencia solo fluctúa de 50 céntimos á un franco, si bien hay que tener en cuenta que los que ahora se venden proceden de entradas anteriores á la citada disposición.

En adelante parece que las aduanas

francesas se mostrarán muy exigentes en la declaración casi exacta del grado de nuestros vinos, hasta el extremo que por pocas décimas de diferencia tienen intención de someter á proceso verbal á los que se equivocan.

Nuestra Estación de Celta aconseja con este motivo que se determine bien el grado al hacer las expediciones ó se le remitan muestras antes de presentar los vinos á las aduanas, á fin de evitar á nuestros exportadores no pequeños quebrantos y disgustos.

El progreso

EN LOS ULTIMOS DIEZ AÑOS

He aquí una lista de los más notables descubrimientos é invenciones correspondientes al último decenio, que revela los inmensos progresos científicos y técnicos realizados en tan breve periodo de tiempo:

- 1.º Los ferrocarriles eléctricos. En realidad existían antes; pero solamente para pocos kilómetros, mientras que ahora se ha adoptado la tracción eléctrica para larguissimos trayectos y en las principales líneas ferroviarias.
- 2.º El cinematógrafo, cuya maravilla no nos cansaremos de admirar nunca.
- 3.º Los rayos Roentgen.
- 4.º La turbina Laval, nuevo sistema para el agotamiento mecánico del vapor á elevada presión.
- 5.º El motor Diesel, que constituye el método más perfeccionado para transformar el calor en trabajo, invento de excepcional importancia.
- 6.º El carburo de calcio, del cual se extrae el gas acetileno.
- 7.º El aire líquido.
- 8.º El telégrafo sin hilos.
- 9.º Las corrientes de gran frecuencia, con las cuales obtienen los electricistas—y Tesla especialmente—notabilísimos resultados.
- 10.º La bicicleta, que ha variado radicalmente las costumbres, y que, antes de empezar el último decenio, hallábase en estado embrionario.
- 11.º El automóvil, al que se prepara un porvenir todavía más espléndido que el de la bicicleta.

El límite de la vida

Alice Glensok ha estudiado las condiciones susceptibles de influir en la duración de la vida humana, habiéndole conducido sus investigaciones á las conclusiones siguientes:

El hombre de las regiones frías vive más que el de los climas cálidos; así se ha observado que los finlandeses permanecen largo tiempo con aspecto joven y llegan á edades muy avanzadas; sus cabellos no encanecen y sus articulaciones no se entorpecen sino mucho tiempo después de la época media.

Por otra parte, y de un modo general, la influencia del mar parece ejercer una acción favorable, tanto en los marinos como en los habitantes de las costas.

Según opiniones autorizadas, el límite extremo de la vida humana sería la edad de ciento veinticinco años; sin embargo, la señora Glensok cita una mujer habitante en el pueblo de Auberive-en-Royans (Isere), que cuenta la edad de ciento veintisiete años.

Esta mujer, María Durand, ha vivido once gobiernos: Luis XV, Luis XVI, la primera República, Consulado, primer Imperio, Luis XVIII, Carlos X, Luis Felipe, segunda República, segundo Imperio y tercera República.

La experiencia

I

Echórvadas las espaldas bajo el peso de los años, temblorosas las manos, con temblor de pleuresia; los pies enemigos de la firmeza, iba D. Pascual carrera adelante, aspirando con deleite el aroma á heno que manaba de los campos próximos y esparcía el aire tibio de aquella tarde estival.

Sentados en uno de los salvavidas del puente que cortaba la carretera, vió el buen viejo un hombre y una mujer, ambos jóvenes y entregados á muy dulce y sabrosa plática, á juzgar por el pregon de dicha que se escapaba de sus ojos.

El pasante, exajerando su discreción, volvió sobre sus pasos murmurando melancólicamente:

—El amor.

Y miró hacia el poniente con la mirada triste.

II

El sol dejaba caer oblicuamente sobre la tierra, su centelleante cabellera de oro.

Por espacio de muchos días, el viejo retrocedió en su camino, sin atreverse el puente.

Siempre sorprendía á los dos amantes en diálogo íntimo y acarioso.

Una tarde advirtió con asombro que el hombre estaba solo.

—¡Mal! Hoy se ha retrasado «ella!»—pensó mirando al amante que ensimismado escribía con su bastón, acaso sin darse cuenta, un hombre sobre el fino polvo de la carretera.

—Dura menos el amor que el nombre que ahora escriba ese muchacho—dijo con voz profética el anciano.

III

Pasó una tarde y otra, y siempre á la hora de anochecer veíase al amante solo, sentado sobre el salvavidas, sumido en hondas meditaciones, trazando con su bastón sobre el polvo del camino un nombre que el aire y los que transitaban por la carretera se encargaban de borrar, menos despiadadamente acaso que en la memoria de la mujer amada, el nombre del que lo escribía.

D. Pascual no pudo aguantar más el irresistible deseo de sorprender la biserie del abandonado amante, y sentándose cerca de él, le preguntó después de saludarle:

—¿Era hermana de usted la que antes le acompañaba á estos sitios?

—No señor—replicó con viveza el joven.

—¡Ya... creía...—fingió D. Pascual.

Procedió una pausa, los interlocutores cruzaron una mirada. El joven alivianaba en el anciano un amigo á quien poder contar sus cuitas, que no hay mejor consuelo para el alma enferma que un oído cariñoso; el anciano quería á la vez averiguar una historia más.

—Esa mujer que me acompañaba—indicó con voz poco firme—era... mi futura...

—Muy hermosa—apuntó galantemente D. Pascual.

—Mucho...

—¿Vive aquí?

—Para los demás, si señor: para mí, no—murmuró tristemente el joven.—Me ha olvidado para siempre, y...

La historia no pudo resultar más vulgar: «él» la amaba con delirio, «ella» parecía corresponderle... Cuanto más se encendía la pasión en el hombre, tanto más iba apagándose en la mujer... hasta que del gran fuego amoroso no quedó más que ceniza apagada.

—Le juro á usted, caballero—terminó de decir con aire solemne el narrador—que jamás volveré á amar á otra mujer... ¡A ninguna et al... Es la primera y será la última.

—¡Bah, eso no son más que palabras!—replicó con acento irónico D. Pascual.—Si tuviera usted mi experiencia, la única riqueza positiva que dan los años, no diría usted la última mujer, sino la primera.

—¡Se lo juro á usted!—volvió á afirmar el joven...

IV

A los contados meses de este juramento, D. Pascual sorprendió á nuestro héroe otra vez en el puente.

No estaba solo.

Otra Julieta veíase á su lado.

Y los ojos de ambos jóvenes, separados por una distancia de milímetros contemplábanse mutuamente—borrachos de felicidad—en los maravillosos espejos de sus pupilas.

Alejandro Larrubiera.

